

The background of the cover features a hand holding a globe of the Earth. The globe is rendered in shades of blue and green, with the continents of North and South America visible. Above the globe, three military jets are flying in a clear blue sky. The overall composition suggests a global perspective on defense and geopolitics.

# DESAFÍOS PARA NUESTRA DEFENSA EN EL SIGLO XXI

**SOBERANÍA  
CON VISIÓN  
GEOPOLÍTICA  
PROPIA.**

Com (R) Lic. Jorge Luis  
Maria BERGAMASCHI

## I - INTRODUCCIÓN

**R**ecordando que aún somos el octavo país en extensión territorial del mundo, el cuarto a nivel continental y el segundo del cono sur americano, debe convenirse que una vez superados los efectos de la *geopolitik*<sup>1</sup> del siglo XX la geopolítica crítica ha dejado en los archivos históricos la ambición que algunos estados nación tuvieron por extender sus influencias y poder estratégico en el escenario mundial de entonces.

Transitando la segunda década del siglo XXI vienen emergiendo posturas algo similares a la ambición que ciertos grupos económicos, tendiendo a aumentar la explotación, control y administración de recursos vitales-estratégicos como petróleo, gas natural y agua dulce (acción apoyada y dirigida por ciertos estados con perfiles de potencia). Tal situación ha provocado una revalorización geopolítica y geoeconómica de ciertos lugares del planeta, acompañada también en cuanto a sus dimensiones culturales, sociales y políticas. He aquí la crisis actual del Estado-Nación nacido de la paz westfaliana en el siglo XVII.

Al igual que respecto al proceso de globalización y todas sus variables, las culturas se han visto obligadas a reafirmar su identidad reinventando

sus territorios argumentando que una sólida base territorial resiste mucho mejor los embates de culturas de masas mundializadas. En este contexto las Fuerzas Armadas vienen siendo objeto de investigaciones y debates diversos por dos motivos preponderantes:

- Aún inciden elementos históricos, doctrinarios, políticos y organizacionales con el propósito de establecer su relación con el sistema político vigente, las relaciones de poder en el seno de la estructura funcional del Estado y su contribución al sistema de Defensa Nacional.
- Se ha tornado crítica tanto el sostenimiento como la profesionalización y configuración estructural del Instrumento Militar de la Defensa Nacional.

Es por ello que sucesivos gobiernos vienen intentando entender los cambios de visión estratégica y geopolítica de EE.UU siendo su política internacional el elemento central. Ello surgió a raíz de lo sucedido el 11 de septiembre de 2001, donde una vez más el sistema mundial se convulsionó y a partir de ese momento cuestionan el futuro de la humanidad alentando la imposición de un nuevo orden. En nuestro caso existen muy pocos trabajos que analicen la importancia de los actores que influyen (y cómo lo hacen) en la formulación de nuevas ideas que se ubiquen en el plano de nuestra

<sup>1</sup> Rama alemana de la *geoestrategia*. Ciencia que pretende fundar la política nacional o internacional en el estudio sistemático de los factores geográficos, económicos, raciales, culturales y religiosos. (Diccionario RAE edición electrónica)

política interna y con posibilidades de aplicarse en el ámbito de la política exterior, área donde cada vez más nuestras Fuerzas Armadas vienen cobrando roles destacados bajo mandato de la ONU.

No obstante daría la impresión que en el mundo actual las Fuerzas Armadas debieran salir a buscar un nuevo marketing que, respondiendo a un contexto internacional tan cambiante como dinámico, permita colocar su producido en un mercado difícil, exigente y en constante evolución. En este orden debe convenirse que en tiempos de multipolaridad globalizada vender Defensa no es nada fácil porque el cliente o probable comprador es el ciudadano común, y por estas latitudes en general no es un buen candidato.

Lo único visible a través del orden internacional vigente es que este asunto no está razonablemente definido, que solo puede caracterizarse por el dominio de incertidumbres, desconfianzas mutuas, inseguridad y transición permanente.

Valga como ejemplo lo sucedido en territorio norteamericano en setiembre de 2001. Los hechos de entonces descolocaron a la potencia hegemónica ganadora y sobreviviente del período de guerra fría, siendo esta la razón por la cual desde entonces el Pentágono deshace y rehace sus planes tratando de acomodarse como puede a las realidades de un nuevo orden, y que los especialistas y analistas en Defensa tratamos de interpretar aceleradamente.

Aprecio que mientras dure este proceso pocos estados nación podrán medir su proyección en el tiempo (al menos con un dejo de seriedad). Y en este contexto también sostengo que sería

más prudente continuar manejando los cambios, controlándolos para pasar a algo distinto y de límites menos imprecisos.

## II - ANÁLISIS CRÍTICO

### Control de espacios y de recursos naturales

La soberanía es la realización tempoespacial de un conjunto limitado de acciones, y en este sentido no existe otra opción que referir el contexto globalizador multipolar en el que estamos inmersos. No puede hablarse en forma concreta de globalización multipolar sin referirla justamente a relaciones internacionales y/o de mundialización en sentido genérico.

Desde esa perspectiva las peculiaridades espaciales-territoriales han precisado novedosas líneas de subordinación dentro de un marco de correlación de fuerzas de poder contradictorias, buscando mejores opciones de estímulo de tal acumulación de capital a favor de diversos grupos de poder económico.

En los últimos años las proyecciones geoeconómicas vienen revelando esquemas crecientes de este tipo, los cuales de seguir progresando permitirán alinear cualquier escenario estratégico imaginable a las necesidades de supervivencia humana promediando el siglo XXI como mínimo.

Con relación a la disponibilidad de nuestros recursos naturales (particularmente los no renovables) este proceso deberá ir acompañado de un recrudescimiento de la actuación político-militar y de aquellos sistemas de protección internos propios de nuestra nación procurando su explotación racional.

Esgrimo este pensamiento para contrarrestar novedosos intentos de intervención directa por parte de actores hegemónicos a través de programas de ayuda, o programas macro de apoyo poblacional sobre aquellos grupos de personas radicados en áreas geográficas ricas en recursos naturales.

Obsérvese que nuestro país durante la última década del siglo XX ejecutó algo así como una enajenación virtual de compraventa de la estructura social de nuestra economía (ferrocarriles, rutas troncales por peaje, etc), fenómeno que se extendió rápidamente mediante iniciativas y proyectos de privatización formal de otros sistemas tales como bancarios, portuarios, aeroportuarios, de telecomunicaciones, de espacios satelitales, de sistemas de almacenamiento, de distribución y tratamiento de agua, de granos, de gas, de electricidad, de petróleo, etc.

Esta argumentación incluye otros tipos de recursos naturales, los cuales vienen siendo transferidos bajo la lógica del comercio internacional a precios de socio comercial (granos, madera y celulosa para la producción de papel, fibras, látex y demás elementos de biodiversidad), en algunos casos incluyendo su capacidad de banco genético al servicio de multinacionales biotecnológicas y afines.

### Territorios vacíos y semivacíos

En común los acuerdos de libre comercio como Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y Tratado de Libre Comercio entre Canadá y Chile, contienen una cláusula que sostiene la preeminencia de la normatividad del propio

Tratado sobre las legislaciones de los países firmantes, cuestión que a simple vista cancela cualquier intento de regulación, diseño de políticas o reclamo de autodeterminación de los estados firmantes para decidir sus formas de organización y uso de sus territorios y recursos.

Este asunto constituye el eje fundamental de los tratados y el mayor riesgo para los países de nuestro continente, porque mucho más que la apertura de fronteras para el tránsito de mercaderías conceden simultáneamente derechos a las inversiones de capital y obligaciones a los estados, al tiempo que los somete a legislaciones supranacionales que les conculcan atribuciones esenciales soslayando compromisos sociales y políticos internos.

El ámbito de ejercicio territorial soberano se ve así restringido a su mínima expresión, quedando un país sometido a un potencial vaciamiento y los principios de autodeterminación sustentados en su Constitución Nacional también. Esta tendencia se ha potenciado porque luego de la caída del muro de Berlín el poder internacional comenzó a redistribuirse en un sentido restrictivo, siendo EEUU la única potencia que ha consolidado su poder estratégico y militar definiendo su papel hegemónico global.

En el campo económico y tecnológico aun existe un cierto equilibrio entre aquellos centros de poder destacados en Europa y Japón, que a través de empresas transnacionales procuran establecer una relación de interdependencia con Estados Unidos sin descontar la importancia de China.

Por ello en el sistema globalizado actual el poder relativo que ostentan países en desarrollo como el nuestro corren el riesgo de debilitarse vertiginosamente, produciéndose una selección de la viabilidad del Estado-Nación por contar con grandes espacios deshabitados, semi o inexplorados.

De continuar esta tendencia aprecio que a mediados del presente siglo tan sólo los menos conservarán simbólicamente el título de Estado Nación, ya que los más no tendrán ningún peso en la mesa de negociación del poder mundial e incluso regional.

Seguramente podrán ser vistos como semi-estados sin el menor juego interdependiente, sometidos a la influencia de potencias regionales y/o globales, merecedores de una asistencia internacional para el desarrollo, y confinados en una especie de sala de cuidados intensivos internacionales destinada a evitar un proceso de descomposición socio-política que pudiera desestabilizar una subregión o región

### Soberanía y autodeterminación

Vincular soberanía con autodeterminación significa señalar que el Gobierno Estatal está obligado a cumplir *tres funciones básicas e indelegables*:

1) Síntesis: *Resultado de la interacción entre diversas fuerzas constitutivas de la Sociedad.*

Debe permanecer en constante elaboración por los cambios que producen los grupos en el entorno ambiental de manifestación. Es así que

la superación de los antagonismos internos no surja espontáneamente, es el resultado de un esfuerzo consciente por afianzar la solidaridad sinérgica y esta es función indelegable de quien conduce y administra el estado desde el más alto nivel (El Poder Ejecutivo Nacional). Es el Gobierno el que debe lograr crear una melodía social unitaria y armoniosa porque su poder acredita legitimidad en la medida que cumpla dicha función garantizando la concordia política al mismo tiempo (acuerdo interno).

2) Planeamiento: *El Gobierno centraliza la información que le llega de los grupos sociales, recopila sus problemas, necesidades y demandas. Y una vez procesados los extrapola en función de los objetivos fijados en la Constitución Nacional.*

El planeamiento debe efectuarse con base en los documentos que refieren tanto nuestros intereses nacionales, políticos y valores identificadorios como sociedad. Debe responder a modelos geoestratégicos sostenidos en el tiempo (planeados, proyectados y financiados). Durante el proceso de desarrollo integral de la sociedad, procurando su defensa y el bien común entre otras cosas, a la hora de gobernar las convicciones personales están demás. Siempre la autoridad estatal se estructura para cumplir mandatos legítimos con bases jurídicas que regulan el ejercicio de funciones, al igual que cualquier otro ciudadano bajo el imperio de esas mismas leyes.

Por ejemplo esta es la única concepción jurídico-práctica que, llegado el caso, evita que el planeamiento de la Defensa Nacional solo sea vinculante para quienes desempeñen tareas

en ese ámbito y meramente indicativo para el resto de la sociedad. El más incauto sabe muy bien que el principio de subsidiariedad resulta insuficiente para resolver los problemas sin una debida orientación que mediante el planeamiento anime y estimule a coordinar e integrar la acción de los individuos, y de los cuerpos intermedios de toda la comunidad también.

### 3) Conducción: *Ejercicio pleno de la autoridad pública por parte del superior gobierno de la nación.*

Procurando el logro de los intereses nacionales la facultad de tomar decisiones definitivas e inapelables está sustentada, entre otras variables, en el monopolio del uso de la fuerza; la cual condensa el concepto de soberanía. No obstante los ciudadanos tienen la obligación de señalar a sus gobernantes que solo poseen potestad suprema en su orden, y que ella no es indeterminada y menos aún absoluta. Ello surge de considerar que el poder se justifica en razón del fin para el que fue establecido en nuestra Constitución Nacional (el bien común temporal).

Finalmente debiéramos preguntarnos ¿quién dominará el siglo XXI?, considerando que en la carrera económica del mundo multipolar alguna de las grandes potencias se adelante a las restantes.

Una respuesta posible sería que quien lo logre tendrá probabilidades de permanecer en la vanguardia, y que ese país o región del globo se adueñará del siglo XXI como Gran Bretaña se apoderó del siglo XIX y Estados Unidos de la segunda mitad del siglo XX.

En este orden aprecio que el presente siglo

se caracterizará por la existencia de un líder económico definido pero no por la existencia de un país que se imponga a todo el resto del mundo.

## III - TENDENCIA FUTURA DE LOS CONFLICTOS

---

Previo al periodo de la revolución industrial se explicaba que la estrategia era el paradigma principal de la milicia, siendo la batalla decisiva de Napoleón el modelo. Desde entonces y hasta fines del siglo XX numerosos paradigmas, modos y modelos preocuparon a especialistas de las áreas más variadas del conocimiento, en orden a interpretar el conflicto en su expresión más extendida y en lo que fuera su evolución en el tiempo y proyección futura también (*crisis o guerra*),

En el presente siglo, refiriendo la clasificación tofleriana de eras y olas -agraria, industrial, de la información y el conocimiento- debe convenirse que en cada etapa de la historia las características dominantes fueron constituidas por la variedad y alto grado de complejidad e incertidumbre siempre crecientes, el conflicto no fue una excepción.

Abordar el desafío de mirar el futuro del mismo impone reflexionar inicialmente sobre su evolución desde la perspectiva de la estrategia, considerando sus percepciones cambiantes en la historia poniendo énfasis en la doctrina, abordando las realidades y principales tendencias de su teoría, y finalmente prospectar buscando la identificación de variables y constantes de un fenómeno tan antiguo como la humanidad misma.

La razón es que generalmente todas ellas -variables y constantes- y sus modelos han sido objeto de

discursos descriptivos o normativos. Este tipo de literatura no desperdió información alguna sobre el hombre como sujeto comprometido en la obra de creación continua, la gran empresa político estratégica.

Dicho proceso fue escrito sobre las operaciones mentales y físicas del ser humano, cuya consecuencia final fue que las armas pasaran a ser uno de sus instrumentos de las transformaciones y mutaciones registradas por los sistemas sociopolíticos, muchas veces necesarios y en ocasiones excesivos.

La esencia de la evolución estratégica ha sido ubicar al hombre como objeto individual y colectivo opuesto al hombre (en cuanto a pensar y obrar para resolver los problemas presentados por los conflictos de la sociedad) manifestando todas las maneras de pensar, calcular y emplear la violencia armada dentro de una acción colectiva a modo de pruebas de voluntades políticas antagónicas.

Esta experiencia continúa manifestándose hasta el presente en todos los niveles de decisión y ejecución, desde el político hasta el militar en todas sus dimensiones. He aquí la razón para sostener que la búsqueda de la verdad impone el desafío de seguir el hilo conductor de una antología estratégica, método injusto e incompleto considerando que por definición toda antología impone una selección.

Obsérvese que mientras la verdad se rescata del análisis comparativo y crítico de las experiencias pasadas, la herencia permite estimular y orientar la nueva problemática estratégica, permitiendo afinar conceptos discriminando irregularidades o variantes del pensamiento sobre la acción.

En este orden los estrategias contemporáneos evidencian preocupación por los caminos y medios para contener a un adversario e imponerle su voluntad, siendo esta la causa de que no se manifiesten pensando en intereses extraídos de la perspectiva histórica o sobre la naturaleza de la guerra. Aprecio que tratan de demostrar que la evolución de las civilizaciones inevitablemente seguirá acompañando cada perfeccionamiento del arte de la guerra y ello se debe a que durante siglos la máxima expresión de los conflictos fueron precisamente sus guerras.

Otro argumento es que aunque en su mayor parte no fueran de exterminio, o que la victoria significara la apropiación de bienes, esclavos o de territorios, correspondiéndose con categorías muy particulares de conflictos donde la destrucción de las fuerzas militares del enemigo en cierto modo constituían un momento, pese a su permanencia en el tiempo fueron parte de la concepción siempre cambiante de la guerra (teorizada esta como el objetivo estratégico de las operaciones militares).

Esta breve mirada retrospectiva es coincidente en que un hito importante en la transformación de la guerra lo constituyó la Revolución Francesa. Comúnmente se argumenta que ella redimensionó sus cimientos y naturaleza por casi un siglo y medio, sosteniendo que en cierto modo democratizó de manera radical un trabajo que progresivamente ha quedado reservado a los ejércitos profesionales del presente.

Hasta ese entonces básicamente estaban compuestos por mercenarios, término que dicho sea de paso no tenía en su época la connotación peyorativa que asumen hoy nuestras sociedades. De ahí que el nacionalismo moderno, basado en

la concepción del estado westfalliano (territorio-población-voluntad de ser), haya decantado naturalmente las guerras producidas desde el siglo XVII hasta nuestros días. Quizá por ello Clausewitz identificó a la guerra como el objetivo absoluto de la batalla decisiva, inserta en un modelo de victoria militar donde se buscaba la destrucción de la mayor parte de las fuerzas adversarias.

No obstante, y sin perder el hilo cronológico del tema, enfatizo un aspecto que considero importante toda vez que influye hoy y en el futuro mantendrá vigencia: *“la lealtad y obediencia”*.

Cuando se transfirió la lealtad del soldado a su mando supremo (Jefe del Estado) se produjo un cambio drástico. Pedirle al individuo que se entregara al deber militar como producto de una obligación moral determinó que el estado introdujera el idealismo político en sociedades no tan políticas que digamos, colocándose a sí mismo como objeto supremo de la lealtad militar. Ello significó que todos tuvieran una misión (desde el soldado más humilde hasta el General más encumbrado) y que a partir de ese momento ella se ubicaría por sobre la antigua relación que existía entre ellos mismos, porque tanto unos y otros tenían una lealtad idéntica (debían ser patriotas).

De este modo progresivamente las Fuerzas Armadas llegaron a ser exclusivamente nacionales, instituyéndose el servicio militar obligatorio a partir del siglo XIX en algunos casos. Luego los progresos considerables del poder de fuego, unido a los de industrialización, la aspereza creciente de los antagonismos nacionales recordando los conflictos religiosos del siglo XVI, y la diabolización del adversario en las guerras de opinión o propaganda,

definieron las guerras hasta la primera mitad del siglo XX.

La gran mutación se produjo finalizada la IIGM. De allí en adelante la guerra dejó de ser percibida bajo una visión pragmática, se tomó conciencia de que su precio en sufrimiento era muy elevado, y que la vida humana debía ser percibida como mucho más preciosa que antaño. Este pensamiento se vincula con el que actualmente refiere la seguridad humana.

Baste observar que en 1945 el ensayo del explosivo atómico estableció por primera vez un equilibrio de fuerzas dentro del más grande desequilibrio numérico entre las partes enfrentadas. Para políticos, militares y multitudes la perspectiva del empleo nuclear excedió lo soportable.

¿Pero fue este hecho el fin del conflicto?, decididamente no porque pasado el tiempo decantó una nueva mutación. Los misiles surgieron tan precisos y contundentes que la energía de destrucción que transportaban podía ser limitada, permitiendo lanzamientos selectivos y el desarme a distancia (incluso a grandes distancias) de un adversario que sólo dispusiera de medios convencionales posibles de ser fácilmente destruidos en sus lugares de concentración.

Esta asimetría acrecentó diferencias entre las grandes potencias y el resto de los actores, donde esta novedosa soberanía omnipresente de técnicas y armamentos puso a la estrategia y al conflicto en situaciones embarazosas (escalada de desconfianza mutua).

Fue a comienzos de los 60 que André Beaufre modernizó las ideas de Foch sosteniendo que lo



esencial de la estrategia era el arte de la dialéctica de voluntades empleando la fuerza para resolver sus conflictos.

Este concepto se globalizó porque además de los materiales se agregaron componentes psicológicos de todo orden, emergiendo así el concepto de la disuasión, a modo de gran ordenador de la estrategia mundial ejercitada durante la guerra fría.

Posteriormente Liddel Hart restituyó al razonamiento estratégico su importancia separando las estrategias, considerando a la militar como una de los componentes de la gran estrategia nacional.

Y no se equivocó porque la estrategia militar depende de la política del gobierno estatal, y ella no apunta solamente a la batalla o al enfrentamiento, dado que los combates no son los únicos medios para alcanzar los objetivos de la política.

También argumentó que el objetivo de una estrategia militar inteligente no es buscar la batalla sino crear una condición tan ventajosa que conduzca por sí misma a una decisión favorable, y que ante la situación extrema de recurrir a las armas el éxito esté asegurado. Así nació el modelo de aproximación indirecto.

## IV - SÍNTESIS

Puede efectuarse al menos bajo dos planos dimensionales, que a modo de reflexiones convergentes sirvan en un sentido amplio para dinamizar una visión geopolítica propia como estado nación:

- 1) Durante el siglo XX, entre un conflicto y otro, las transformaciones tanto sociopolíticas como geopolíticas y económicas fueron profundas; mientras que los acontecidos en lo que va del siglo XXI vienen avalando aquello de que el conflicto bélico como fenómeno único ya no existe y *ello amerita asumir que de ahora en más existirán guerras específicas a las cuales habrá que aplicarles estrategias también específicas.*
- 2) Lo expresado precedentemente se vincula con los aportes de Beaufre y Liddel Hart, contribuyendo a constatar lo que Raymond Aron expresara tan gráficamente a fines del siglo XX: *la guerra es un camaleón.* ■



## COMODORO (R) JORGE LUIS MARÍA BERGAMASCHI



El Comodoro (R) Jorge Luis María BERGAMASCHI es Licenciado en Sistemas Aéreos y Aeroespaciales con posgrados en Defensa Continental, en Educación Superior Universitaria a Distancia y en Administración Educativa para Instituciones de Educación Superior. Piloto de cazabombardero es Veterano de la Guerra de Malvinas. Durante los años 1999 y 2000 ejerció la Dirección de la Escuela Superior de Guerra Aérea de la Fuerza Aérea Argentina y, actualmente, se desempeña como Jefe del Área Académica Doctrinaria Estratégica de dicho Instituto

